TIEMPOS INDEFINIBLES

Ofelia Arévalo Ariza - Armenia,Quindío Colombia

Tiempo I

Me despertó el silencio,

es madrugada apenas hay brisa

pero escucho caricia de hojas en la palma del antejardín

y piar de pichones

que habitan la veranera del frente.

Silencios que hicieron memoria de olvidados sonidos:

Ecos de pasos repasando las calles ,

rumor de alas que abandonan nidos,

susurros del viento al correr por tejados

o compartir secretos con los árboles

Tiempo II

¿Qué día es hoy? ¿Qué fecha es… ayer fue jueves?

¿Cuánto tiempo pasó? ¿Una semana.. o un mes?

¿o fueron dos…o son doce? ¿cómo contarlos y….

a quién le importa?.

El tiempo es la levedad que borra la memoria,

desvanece los rostros, devora la vida…

El pánico me abraza… y si olvido a los míos?.

¡El álbum, sí el álbum.. las fotografías!

Son mi puente, son el ancla

Lo abro, me aferro a cada imagen y regresan

las voces, las miradas, el calor de las manos,

las conversaciones, los lugares…

Cierro los ojos, quiero soñar porque

muchas sonrisas ya no están,

hoy son sólo instantes que iluminan la

oscuridad del miedo…

¿Y yo… aún estoy?

Tiempo III

Año de Nuevos:

El año, el aniversario,

Los cumpleaños

Las vidas, también las esperanzas.

Los nuevos son duraderos,

pero no los años que van muriendo

cada día al anochecer.

Ahora, el año sigue imperturbable hacia su muerte

porque sabe que renacerá un 31…

pero… tú y yo,

sólo murmuramos la oración del:

Hasta luego… y así alejarnos del miedo,

o talvez confiamos en el:

Hasta mañana… para soñar

que somos inmortales

Tiempo IV

La calle hace guiños nocturnos

Con luces de neón, faros de carros

Bombillas en los postes

También en el día murmura…

Susurra invitaciones a compartir asfaltos,

Rejas y portones cerrados,

Ventanas apenas entreabiertas.

Fantasmales figuras de transeúntes sin rostro,

extrañas manos de latex,

ojos que apenas miran a través de caretas transparentes.

Corazas que ocultan el miedo a la dama gris de la guadaña,

a quien sólo vemos acompañando a otros…

La calle ya no susurra, eleva la voz y llama a gritos….

Saludamos con la mano en alto: ¡Holaaa!

Somos transeúntes cada vez menos fantasma

y así vamos arrojando en el olvido

a la dama gris…